

Treball de fi de grau

Títol:

**El Appmor
El fin del cara a cara en las relaciones
personales**

Autor/a: Celia Liébana

Tutor/a: Francesc Burguet

Departament: Departament de Mitjans, Comunicació i Cultura

Grau: Periodisme

Tipus de TFG: Projecte

Data: 02/06/2015

Full resum del TFG

Títol del Treball Fi de Grau:

Català:

L'Appmor

La fi del cara a cara en les relacions personals

Castellà:

El Appmor

El fin del cara a cara en las relaciones personales

Anglès:

The Applove

The end of face to face personal relationships

Autor/a: Celia Liébana

Tutor/a: Francesc Burguet

Curs: 2015/15

Grau: Periodisme

Paraules clau (mínim 3)

Català: Aplicacions, cites, virtualitat

Castellà: Aplicaciones, citas, virtualidad

Anglès: Applications, dating, online

Resum del Treball Fi de Grau (extensió màxima 100 paraules)

Català: Aquest treball pretén explicar algunes de les aplicacions per a lligar que existeixen, descobrir si aconsegueixen establir relacions cara a cara entre els desconeguts i determinar si serveixen per a trobar l'amor. (Aquest treball, a més, també reflexiona sobre temes relacionats com ara les mentides i la sexualització al sector, la insociabilitat etc.).

Castellà: Este trabajo pretende explicar algunas de las aplicaciones para ligar que existen, descubrir si consiguen establecer relaciones cara a cara entre los desconocidos y determinar si sirven para encontrar el amor. (Este trabajo, además, también reflexiona sobre temas relacionados tales como las mentiras y la sexualización en el sector, la insociabilidad etc.).

Anglès: This project pretends to explain some online dating applications, discover if these applications can get face to face relationships among strangers and define if these applications are effective to finding love. (This project also reflects about related topics like lies and sexualization, unsociability etc.).

Compromís d'obra original*

L'ESTUDIANT QUE PRESENTA AQUEST TREBALL DECLARA QUE:

1. Aquest treball és original i no està plagiat, en part o totalment
2. Les fonts han estat convenientment citades i referenciades
3. Aquest treball no s'ha presentat prèviament a aquesta Universitat o d'altres

I perquè així consti, afegeix a aquesta plana el seu nom i cognoms i el signa:

Celia Liébana

***Aquest full s'ha d'imprimir i lliurar en mà al tutor abans la presentació oral**

Universitat Autònoma de Barcelona
Treball Final de Grau (Projecte)
Grau de Periodisme
Tutor: Francesc Burguet
Autora: Celia Liébana

El Appmor

**El fin del cara a cara en las
relaciones personales**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Misantropía punto com	1
Los humanos no comen huesos	1
Prejuicios	2

CAPÍTULO 1

El mérito es de Marilyn	3
Hágase el appmor	6

CAPÍTULO 2

Ligar es venderse bien	7
------------------------	---

CAPÍTULO 3

Ojos que no leen	9
------------------	---

CAPÍTULO 4

Aplicaciones para ligar	11
Adopta un tío es rosa	11
Las margaritas de Tinder	12
Happn o sobre cómo acabar con el pijama	12
Más... ¿y mejor?	13

Humbert Humbert y Lolita en Versión digital y de pago	14
Humbert Humbert y Lolita en Versión digital y gratuita	15
Nichos de appmor	16
Onanismo	16

CAPÍTULO 5

Los chicos de oro	18
Gorrión	18
Hola pero	20

CAPÍTULO 6

Segunda base	21
Ventajas del ciberappmor	23

CAPÍTULO 7

Primera cita	26
--------------	----

EPÍLOGO

Amor vs. Appmor	29
Relación aria	30
Feos y vurros	30
El purgatorio	31

INTRODUCCIÓN



MISANTROPÍA PUNTO COM

La culpa es de Meg Ryan y de Tom Hanks. La culpa es de *Facebook*, de *Twitter*, de *Instagram*, de *Tinder*, de *AdoptaUnTío*, de *Badoo*, de *Meetic*... La culpa es de la tecnología. La culpa es de este mundo rápido y moderno, frívolo y malévolo, distante y solitario. La culpa es de ellos.

Todos conocemos a los cerebritos, esos seres tienen miedo por el contacto social; esos que sólo ven a las mujeres en los libros de ciencia y a los amigos en los ordenadores... Pues malas noticias, hoy por hoy -agárrate fuerte el dinero del almuerzo- todos somos ellos. El ser humano no sólo ha copiado el estilo de los *nerds* (*gafapasta*, *pajarita* y *tirantes*) sino que ahora también tiene su personalidad, nos hemos vuelto tecnofílicos y sociofóbicos.

Un extraño nos sonríe por la calle, ¿estará bien de la cordura? Un extraño nos mira fijamente en el metro ¿tendré algo en entre los dientes? Un extraño se nos acerca, ¿querrá robarme? La culpa es de ellos que, al parecer, todavía no se han enterado de que relacionarse cara a cara con otras personas es casi ya una utopía en el siglo XXI.

LOS HUMANOS NO COMEN HUESOS

Un perro que quiere un hueso piensa “hueso, hueso, hueso”. Los científicos lo llaman “comportamiento coherente”, una actitud sincera que, para el ser humano, resulta irónicamente incoherente. Sería demasiado lógico que si un humano quisiera un hueso mostrara interés por él; resultaría embarazoso. Las personas han optado más bien por el “comportamiento pasivo” que permiten las redes sociales o las aplicaciones del móvil. La creencia implícita es: “mejor poner un *like* al hueso y que él solo sobreentienda lo que le dé la gana”. (Los científicos prefieren no posicionarse ante esto).

PREJUICIOS

La culpa es de él que siempre me habla por el chat pero nunca me dice de quedar en persona. La culpa es de ella que tiene demasiados seguidores. La culpa es del tiempo que cuando llueve no me gusta salir. La culpa es de la timidez que cuando hablo en persona me hace temblar la boca. La culpa es de la comodidad que cuando ligo por la pantalla no necesito arreglarme. La culpa es de los nervios, de la inseguridad, de la vagancia, de la virtualidad. La culpa es del mundo real y de sus estúpidas cosas reales. La culpa sigue sin ser nuestra y la pantalla sigue siendo la escena de nuestros romances. Despoblada, aislada y solitaria.

Nos apretamos tanto el último botón de la camisa que el riego sanguíneo se nos colapsa. Nos apretamos tanto los impulsos que la realidad se nos obstruye. Y así, con estas pintas y con estos comportamientos huraños, ¿cómo se va a perpetuar la especie humana?

La culpa es de las manzanas. Primero fueron Adán y Eva que al comerlas lo jodieron todo y después los nombrados Meg Ryan y Tom Hanks que al probar los *Apple* inauguraron e idealizaron el *online dating*. Gracias a ellos, ahora se lleva el perfil y no la cara; ahora se lleva el chat y no el mundo real. Mientras nos contentemos con un *like*, con un *hechizo* o con un *match* la culpa será nuestra. Tuya.

Pero aun así, de momento, no perdamos a, como diría Julio Cortázar, “esa puta vestida de verde”. Este trabajo pretende descubrir si las aplicaciones de citas *online* consiguen hacer coincidir a las personas en el mundo real -y perpetuar así la especie- o si, por el contrario, sólo consiguen hacer que naveguen eternamente por la red, generando así, el fin del ser humano.

CAPÍTULO 1



EL MÉRITO ES DE MARILYN

-¿Marilyn?

-Sí, la señorita Monroe se ocupa de salvaguardar mi identidad.

-¿Y por qué tanto misterio, eres un testigo protegido del FBI o algo así?

-Me da miedo esto, si resulta ser un sitio de psicópatas no quiero que se me pueda relacionar...

-Pues te apuesto lo que quieras a que la mayoría no debe saber quién es la de la foto...

-Esa teoría explicaría el porqué de tantas solicitudes... oye, ¿por qué estás aquí?

-Conocí a dos chicas, una estaba como una cabra y la otra se convirtió en una amiga, no es una mala estadística... Ahora me meto por entretenerme, no me gustan los juegos del móvil.

-Bueno, a otros les da por chupar candados... Por cierto, ¿Doinel es tu nombre de verdad?

-¡Eso tiene que ser por falta de hierro! —entre risas-. No, no, es el del personaje de una peli.

-Google dice que es del gran François Truffaut... mis perdones y respetos.

-Sí, la verdad es que queda genial cuando te preguntan si es tu nombre real y explicas que es de una película de la nouvelle vague —entre risas-.

-Sin duda, aunque ser un icono pop y sexual tampoco está nada mal. Entonces, ¿te llamas?

-La realidad es mucho menos apasionante... David.

En efecto, David —o Doinel para las *ciberamigas*- fue mi primera víctima, el primer contacto que tuve con el curioso mundo de las aplicaciones del *online dating*; un territorio que, para alguien con el corazón de pueblo como yo, se resume con una simple frase: un extraño microcosmos donde la gente interactúa a través de pantallas con fines sentimentales. Nada más. Un lugar donde las presas ya están preparadas y se distinguen por características y preferencias. Un juego superficial, una batalla de egos luchando por crear los mejores anzuelos, los mejores perfiles, nada más.

La mente me tiembla y el pulso se me nubla. Quizá encuentre a alguien conocido por aquí. Algún vecino, amigo, conocido, familiar... ¡Por favor que no esté mi padre! –me repito mentalmente-. Tengo que serenarme un poco, esto no es nada comparado con infiltrarse en, no sé, en una mafia de peligrosos narcos o en una secta de peligrosos risueños pero... también tiene su dificultad. Quizá esté en juego mi cordura porque, según contó en *La Vanguardia* Alberto Hidalgo, psicólogo experto en seducción, las *apps* para ligar constituyen un gran riesgo: “los individuos acaban por aislarse y estar pendientes solamente de si tienen éxito o no seduciendo, algo nada recomendable para la salud psicológica”.

En fin, cuerdos o no, allá vamos. Como dijo Goethe: “¡Puedo prometer ser sincero pero no imparcial!”, así que, camarero, póngame una copa llena de prejuicios sobre el mundo virtual, tóquela con un poco de curiosidad y póngale un bonito paraguas decorativo –una foto de perfil de Marilyn Monroe- que me proteja de la realidad. Y más o menos así fue como me apunté en *AdoptaUnTío*, una de las *apps* para ligar más entretenidas que existen. Ahora formo parte de este ecosistema virtual, integro la flora y la fauna de estas estanterías repletas de *ciberhumanos* con *cibernombres* –literalmente- de película.

Debo crear un anzuelo apetecible y dejar que fluya el *appmor*, veamos... “Editar mi perfil”. “Las fotos tienen que cumplir ciertas normas: debe ser tuya y debe ser clara, ni borrosa ni demasiado retocada con algún programa”, pone. “Prohibido subir fotos con niños y prohibido subir fotos de desnudos. Tampoco pueden aparecer armas, drogas o dinero en las fotografías” y un largo etcétera de demás órdenes dictatoriales. Empezamos mal, muy mal, ¿qué hago ahora con Marilyn?

Después de exigirme una foto –quiero pensar que el orden de los factores no altera el producto-, me preguntan sobre mí -ah no, que la pregunta es sobre el físico-. Primero tengo que anotar mi estatura –sólo mido 1’65 y eso es lo que voy a poner-. Seguidamente, me invitan a indicar mi silueta y me dejan catalogarme entre: “Normal”, “delgada”, “atlética”, “voluptuosa”, “generosa” y otros eufemismos de gorda. Muy a mi pesar pongo “normal”, no quiero generar expectativas positivas o negativas. (Para más concreción, además, descubro que dejan poner el peso exacto en números, claros e inequívocos -siempre que quieras respetar la realidad, claro-).

Ahora toca una consulta que me sorprende bastante, el consumo de alcohol. “A menudo”, “antes de comer”, “ya no me acuerdo”... ¿ya no me acuerdo?, ¡qué agudos! Simple, llamativo e incompleto... ésta, por fin me dejan contestar con un halo de misterio. Y seguimos con los vicios, ahora le toca al tabaco: “No lo soporto”, “tolero el humo”, “a menudo”... “A menudo”, voy a ser sincera –a menudo también- que, repito, no quiero impresionar a nadie. De repente un cuestionario exhaustivo sobre mi físico aparece ante la pantalla. Pelo, ojos, características distintivas, orígenes, vello... -¿es que a nadie le importa que me guste la lectura en la

playa, esnifar mandarinas o bañarme en café?-. Nada, a esto le siguen datos sobre el estilo: “Bohemio”, “boho” “chic”, “elegante”, “clásico”, “desenfadado”, “skater”, “urban chic”, “moderno”, “baby doll”, “kawaii”, “lolita”, “vintage”, “pin-up”, “rock”, “glam rock”, “new rave”, “punk”, “geek”, “excéntrico”... (Si existiera la casilla de “otros” sería, por lo menos, chistoso).

Y sin más dilación, llegó el turno de las preguntas complementarias –se han ganado este título por su tardía aparición-, las preguntas “del interior”. Gustos alimenticios, formación, profesión, hobbies y, finalmente, lo que he bautizado como los “*top five* culturales”, allí donde puedes poner tus cinco películas, libros y grupos musicales preferidos. Escribo algo en cada casilla y *voilà*, perfil creado. Me he resumido y me he vendido. No sé si gustaré, ni siquiera sé si me gusto a mí misma... Ahora mi ego es tan grande que se ha convertido en un producto –o, por lo menos, así me siento-.

Voy a ver qué es lo que he dicho de mí en mi perfil. “#fumadora #vintage #normal #ojosverdes #thesmiths”. Apasionante. Este injusto resumen de *hashtags* me elevará al estrellato. Esto no va a salir bien –me repito mentalmente-. Definitivamente, necesito poner una foto de Marilyn para subir el listón -desde aquí le pido perdón públicamente-.

¡No me lo pudo creer! –me sorprende tanto que lo interrogo y todo-. Al parecer el perfil todavía está incompleto. Tras tanto dato resulta que todavía me falta por rellenar otro cuestionario. Uno... digamos que más personal, digamos que... insultante. Me falta completar, nada más ni nada menos que un apartado llamado “Mis confesiones” donde se exponen los gustos y las preferencias sexuales. Yo... había dicho que iba a ser sincera pero mi integridad moral tiene un límite. Lo siento *ciberamigos* pero nunca sabréis si prefiero: “Un corsé con ligero”, “llevar las riendas”, “delante del espejo”, “un azote en el culo” o “una palabra dulce”. (Muy empático y amable por parte de la administración el hecho de que sea opcional rellenarlo... gracias, *piiip*).

Finalmente, ya puedo redactar mi “lista de la compra”. No estoy frivolisando, me explico: el logo de *AdoptaUnTío* consta de la típica mujer de los carteles de los baños con un carro de la compra y del típico hombre de los carteles de los baños dentro. El argot, por tanto, es coherente en todo momento –insultante para los hombres pero con coherencia-.

Por tanto, al describir al “*ciberhombre* de tus redes” significa que estás rellenando la lista de la compra. (La propia página ofrece diversos comodines tales como: “un joven poeta con el pelo de colores”, “un príncipe no demasiado azul”, “un hombre mudo o casi mudo” o “un amante para cuando mi chico esté de viaje”). Llamadme exquisita pero prefiero redactar personalmente mi lista de la compra: “Limonas y cerveza (comprar hombres ya es algo más difícil, la esclavitud hace tiempo que quedó abolida)”. Ahora sí, ya podemos empezar.

HÁGASE EL APPMOR

La mecánica es sencilla, si le gusto a alguien –o mejor dicho, si le gusta mi perfil o, simplemente, Marilyn- me enviará una solicitud para poder hablar. (En la jerga de la página a esto se le llama “hechizo” –no haré comentarios al respecto-). Es entonces cuando el sujeto femenino puede decidir. Me explico: cuando se recibe un hechizo, éste puede aceptarse y empezar a hablar con el *ciberpretendiente* en potencia o cancelarse y descartar sin más al mago frustrado. Si eres mujer, el juego está en tus teclas.

Pero los sujetos femeninos no sólo son pasivos, también pueden buscar pretendientes –algo irónico- si no se conforman con las solicitudes que les llegan. Además, cabe destacar que la búsqueda de candidatos se convierte en algo muy específico y a la vez entretenido si se utilizan filtros. Por un lado está el de edad, el que se encarga de limitar el mínimo y máximo de años que requiere el “hombre de tus filtros”; el del físico –aquí es cuando todos los test que tienes que hacer al principio cobran sentido- que busca directamente cómo y de qué color quieres que tenga, por ejemplo, los ojos -quien haya visto *Gattaca* ya puede empezar a alarmarse, el futuro está aquí- y, por último, el de las “Funciones” (del que destacamos ejemplos como cocina, bricolaje, fontanería o masajes) y el de “Entregado con” (del que destacamos ejemplos como perro, esquís, diccionario, pandereta o vale de garantía). Plantar y esquiar *bricomaniacos*, fácil como coser y cantar.

En conclusión, la fase 1 es: me resumo y me vendo” y la fase 2: filtrar y escoger a, según la página, “Productos de la provincia”. Es cierto, esto empieza a parecerse a hacer la compra... (Yo -no es por ser creída, el mérito es de Marilyn- sólo haré de pasiva, ya tengo demasiados pretendientes. Hombres de todas las edades, de todos los gustos musicales y de todos los colores de ojos posibles, ya han picado en mi anzuelo).

CAPÍTULO 2



LIGAR ES VENDERSE BIEN

La carne que pones en el asador –literal y metafóricamente- es tu perfil y éste, a su vez, será el 100% de tus posibilidades para ligar. Sin él no eres nadie –esta vez sólo literalmente-. El problema es que no basta con tener un perfil normal. De esos hay miles, millones. Debes tener, como decía anteriormente, un buen anzuelo. Un perfil que llame la atención, que capte “clientela” ya sea con lo que se ve –si la genética te ha sido favorable- o con lo que se escribe –si lo que te ha sido favorable ha sido el aprendizaje-. Cualquier dato o detalle que escribas cuenta. Hemos nacido y crecido en una sociedad capitalista y el discurso publicitario es lo que mejor entendemos. Lo que importa es la marca. Crear un universo alrededor de nuestra identidad que le añada valor y prestigio. Necesitamos transcribirnos y convertirnos en buenos productos.

No es tan raro entonces que, después de ver la publicidad “implícita” que las aplicaciones para ligar desprenden, empresas publicitarias se hayan fijado en ellas. Según un artículo publicado en *marketingdirecto.com* una agencia publicitaria alemana llamada *GGH Lowe* animó a sus empleados a crearse perfiles en *Tinder* –una de las *apps* para ligar más famosa del momento- para ensayar el éxito de cada uno. Es decir, que los trabajadores crearon perfiles originales y llamativos para ver si así el *appmor* surgía más efecto. Y efectivamente, éstos perfiles creativos lograron un mayor número de gente interesada (más de 500 flechazos –solicitudes- en apenas 48 horas).

Cosas como esta demuestran que según la originalidad del perfil se obtienen más o menos pretendientes, así que, podemos concluir que “ligar es venderse bien”. Pero mejor consultémosle a Sergi, mejor hablar directamente con un publicista. Sergi tiene 29 años, es moreno y bastante atractivo–y le conocí en *AdoptaUnTío*-. En su foto de perfil aparece con un traje impecable y una bufanda XXL de un potente rojo pasión. Sergi se describe con pocas

palabras pero con un claro mensaje: “Hedonismo como estilo de vida”. No obstante, en su lista de la compra se vuelve un poco más común y cae en tópicos como el de: “Una mujer que sea activa y quiera compartir buenos momentos”. En fin, veamos qué opina un profesional del sector.

-¡Hola Marilyn! ¿A qué te dedicas?

-Digamos que periodista, ¿tú?

-Pues soy licenciado en publi pero me he pasado al lado oscuro del marketing Online☺.

-Anda, entonces venderás bien tu perfil, ¿no? –entre risas-.

-Si te soy sincero, lo que más vende aquí es una cara bonita. Por mucho texto que pongas en redes como esta, lo que llama la atención es el físico, es la sociedad en la que vivimos.

-¿Y esto dice un publicista?, ¿no hay nada que la publicidad pueda hacer por los feos?

-Una chica te puede parecer guapa y tal pero si intelectualmente no da la talla pasa a la lista negra. Pero la verdad, yo apuesto primero por una buena foto...

-Pero a ver, ¿cómo vas a tener una buena foto si tu físico no entra en los cánones de belleza? ¡Sergi, te hablo de que, según tú, los feos morirán solos!

-A ver –entre risas-, pues aquí en la red esto va así... Gracias al filtro de la foto jamás empezarías a hablar con un feo o una fea.

-¿Y cómo sabes eso?, detrás de esta Marilyn podría haber una chica... “desagradable”.

-Pues no te voy a engañar, me gustaría ver cómo eres en realidad.

-No tengo una foto mía porque no quiero, no porque me avergüence de mi físico.

-No digo eso, no te enfades... sé que es hasta insultante el grado de detalle que tienes que poner aquí... Lo de poner la altura y el peso es absurdo también, se están creando unos estereotipos en esta sociedad que cada vez son más ficticios... yo sólo te digo que quiero ver una foto. Me parece genial el ingenio de tu perfil pero si no veo una foto tuya... nada.

Y con esto, aparece la primera hipótesis del trabajo: “Una imagen vale más que mil palabras (aunque éstas sean coherentes, graciosas e incluso originales)”. Definitivamente, la publicidad está sobrevalorada. Si tal y como dice Sergi, el físico de la persona no atrae, ya puede estar haciendo contorsionismo o caminando por brasas en su foto de perfil que no le aceptarán. Esperemos que esto se quede en una teoría de un publicista superficial.

CAPÍTULO 3



OJOS QUE NO LEEN

De David -el Doinel del que hablaba al principio- ya no sé nada. Poco a poco, se fueron diluyendo sus mensajes, su persona y su perfil –éste último hasta desapareció del todo-. Es extraño, la verdad es que nos hicimos algo así como amigos -o eso creía yo-. Empezamos hablando casi cada noche de cosas trascendentales -podrían llamarse tonterías- hasta que las conversaciones se convirtieron en una rutina para los dos. “¿Qué le compro a mi madre para su cumpleaños?” me llegó a preguntar un día. En fin, algo sucedió entre nuestras interacciones que fuimos cogiéndonos una especie de confianza. No sé ni cómo ni porqué, supongo que el intercambio de frases hace el cariño. Sin duda Doinel significaba algo –o alguien incluso- .

Supongo que al ser el primogénito de mis niños en *AdoptaUnTío* le tenía una estima especial. De hecho pasó de víctima a aliado. Llegué a compartir con él incluso las conversaciones que tenía con otros. Una vez, por ejemplo, un hombre de 55 años me “hechizó” –perdón, no puedo escribir esta palabra sin entrecomillarla- y se lo conté. Él, ingenioso, me tachó de gerontófila. Nos reíamos, concluyó que estaba loca y nos reíamos... Un día, de repente, dejó de llamarme Marilyn. Empezó a decirme que se había prendado de alguien que ni siquiera sabía cómo se llamaba ni que aspecto tenía. Le dije que mi nombre era Celia. No le sirvió. Se puso muy pesado con que le enviara una foto o que le diera el número de teléfono. Le dije que mi oferta era un café. Tampoco le sirvió. Quería una foto antes. “No es por superficialidad, es que cada día te imagino de una forma distinta –dijo él”. Le volví a ofrecer el café y me contestó:

-¿A qué te dedicas? Ni siquiera sé eso.

-Periodista, espero.

-¿Qué dices! No creo que seas de deportes...

-Adoro el deporte pero el periodismo deportivo es fútbol y... a éste sí que LE ODIO.

-¿No estarás haciendo un reportaje sobre cómo ligar por Internet?

-No puede ser...

-¿Qué?

-En fin... puesto que tengo muchos más candidatos a mi amor (no se ofenda) le descarto y se lo confirmo. Es usted muy listo –y yo muy tonta- y debo recompensarle...

-¿Cómo? No te entiendo...

-Saca conclusiones Doinel.

-Es que me he perdido.

-Pues que sí, ¡que sí!

-Explícate anda que me tienes absorto mirando la pantalla con cara de bobo –entre risas-.

-Estoy haciendo un reportaje (no se lo digas a nadie o lo negaré todo).

-No te creo –entre risas-.

-Vale, es broma.

-Y lo de que me descartas, ¿es verdad? ☹

-No, eres mi compinche, tranquilo.

-¿Qué estamos en el siglo 17? Compinche...

-XVII Doinel por dios...

-Joder con Doinel, ¡qué me llamo David! Mira, lo mejor será dejarlo aquí, no tienes foto real...

Y así es como me rompieron, por primera vez, el *corappzón*. En efecto, Doinel –digo David- me dejó. Todas las conversaciones, las frases, las palabras, los emoticonos –que por suerte fueron pocos- intercambiados, se fueron volatilizando hasta hacerme sentir estúpida. Ya no había ni rastro de aquello, incluso la página me decía que “el perfil de Doinel ya no existe, este usuario se ha dado de baja”. ¿Perdona?, ¡tú que sabrás! –le decía a la página. Yo tras tres meses hablando le conozco mejor que tú –le decía a la página. O quizás no...

De todos modos, como dicen los perdedores ilusos, de todo se aprende así que, extraigamos conocimiento de esto: según la primera hipótesis, “*No photo, no love*”, por tanto, con esto podemos reafirmar que, en el mundo virtual, si no tienes una foto real no podrás... ¿evolucionar, avanzar...? Gustar.

PD: Doinel tenía 26 años y era calvo. (La venganza se sirve en frío y una mujer despechada puede ser objetiva y superficialmente cruel).

CAPÍTULO 4



APLICACIONES PARA LIGAR

NOCIONES BÁSICAS

ADOPTAUNTÍO ES ROSA

Esto no está resultando como Sara Jacue, la Responsable de comunicación de *AdoptaUnTío*, me comentó... Ella me dijo cosas bonitas como: “Vamos más allá de una foto, trabajamos mucho la parte de búsquedas convirtiéndolas en algo muy social mediante los hashtags (#rockero, #barcbudo #hipster) y la geolocalización”. Además, también me explicó que “*AdoptaUnTío* es una red social porque va más allá de ligar, mucha gente acaba conociendo gente que más tarde será su nuevo grupo de amigos incluso para ir de festivales”. Quiero pensar que me decía la verdad. Será que yo no he tenido suerte... De los 16 millones de solteros mayores de 20 años que hay en España, según *AdoptaUnTío* 1 de cada 10 están registrados en alguna web para conocer gente (y 1 de cada 4 en Europa) así que, no me voy a rendir. Aunque sea por estadística me toca encontrar el a alguien –pese a que el 53% del más de medio millón de usuarios que tienen en España sean mujeres-.

Pero, recuperando una frase de los hermanos Muñoz, “como dijo Jack el destripador, vamos por partes”. ¿Qué es *AdoptaUnTío* y en qué se diferencia del resto? De nuevo, en palabras de la propia responsable de comunicación de la aplicación: “*AdoptaUnTío* es una *app* que invierte los roles de la seducción dándole a la mujer el poder, esa diríamos que es su principal innovación. Una aplicación pensada para que las chicas disfruten de un entorno rosa en el que, con humor, puedan conocer gente de forma divertida”.

En efecto, en la página hay humor por doquier, eso sí, si eres mujer. No obstante, los hombres, también están registrados -supongo que por adaptarse a los nuevos tiempos- porque como

apunta Sara Jacue: “Estamos más interesados en buscar a gente de nuestro estilo con los mismos gustos por la música, los libros etc. que necesitamos una herramienta que permita ampliar nuestros círculos”. Supongo que se refiere a la lista de la compra y a la búsqueda con filtros; en definitiva, a los productos a la carta. Bienvenidos a la especialización del amor y a la segmentación de las necesidades.

LAS MARGARITAS DE TINDER

Pero aunque la autora sólo use *AdoptaUnTío* para investigar, el lector debe saber que el mar de las aplicaciones del *online dating* es bastante más extenso -aunque nunca está mucho más en calma-. *Tinder*, por ejemplo, es una de las aplicaciones que ha aparecido más tarde y una de las que más éxito tiene. Se trata de una *app* que contiene como principal elemento significativo el uso de geolocalizador. Y no, la gracia no es subir fotos y poner dónde fueron tomadas como en *Facebook* –que por cierto siempre he pensado que incrementan el riesgo de secuestros- sino que sirve directamente para saber dónde está la persona en cuestión a cada momento. (Más que romántico, aturdidor).

El funcionamiento de esta aplicación es tan sutil y furtivo como el de una margarita. Todos conoceréis el inocente pero cruel juego azaroso en el que se le arrancan pétalos a una margarita mientras se dice aquello de “me quiere”, “no me quiere”. Pues el procedimiento de *Tinder* es semejante, se trata de ir indicando las personas que te gustan (esto, en el argot de la página es un *match*) de las que aparecen en el radio que tú previamente has elegido. (Con la metáfora de la margarita espero que se ilustre mejor tan complejo método). El caso es que si dos personas se *matchan* mutuamente, la aplicación les permite hablar. Eso sí, el *apppor* de tu vida debe encontrarse a menos de 150 kilómetros de distancia o por mucho que lo busques no aparecerá.

HAPPN O SOBRE CÓMO ACABAR CON EL PIJAMA

Pero también existen *apps* con un halo de romanticismo. *Happn* por ejemplo, es una aplicación de citas que surgió de los flechazos frustrados del metro y tiene la misión de materializar los amores fugaces que juegan con la mirada y que, por suerte o por desgracia, pronto se olvidan. Con la llegada de esta *app*, cualquiera que la tenga descargada, no perderá jamás la posibilidad de volver a ver a ese/a desconocido/a; *Happn* brinda una segunda oportunidad.

A grandes rasgos parece similar a otras *apps* como, por ejemplo, la nombrada *Tinder* pero, la diferencia reside en el registro. Mientras *Tinder* se limita a destacar a las personas cercanas disponibles en ese momento sin archivarlas, *Happn* guarda el registro de todos aquellos usuarios que han pasado por tu día. Es decir, que *Happn* ofrece la posibilidad de tomar la complicada decisión de “le quiero”, “no le quiero”, pasado el tiempo. Eso sí, su modelo de mercado es como el de una discoteca cutre, chicos pagan, chicas no. Pero, al parecer, esto no

es ningún inconveniente, ya que, esta aplicación francesa, hasta el momento, cuenta con 350.000 miembros y más de 100.000 usuarios activos.

Marie Cosnard, la jefa de comunicación de *Happn* me contó que su éxito residía en la credibilidad que ofrece este modelo de citas web: “Los sitios web de citas tradicionales son muy lentos y a menudo engañosos. Nuestra inspiración, en cambio, viene de la vida real, te encuentras en el mismo lugar y al mismo tiempo. Así que, pensamos en ayudar a encontrarse unos a otros mediante el uso de las nuevas tecnologías de tiempo y ubicación real”. En conclusión, se acabó sacar al perro o ir a por el pan en pijama o en algún sucedáneo todavía peor, nunca se sabe cuándo podrías provocar un *match*.

MÁS... ¿Y MEJOR?

Y ahora le toca al viejo, temido y famoso *Badoo*. *Badoo* nació como una página web pero, actualmente, ya está disponible como aplicación para móvil también. Se cataloga como red social y destaca que su principal objetivo es el de conocer a gente nueva -sin más pretensión implícita-. No obstante, “las citas”, por decirlo de manera sutil, son su principal reclamo. Algo positivo de *Badoo* es que tiene alrededor de 180 millones de usuarios y que está en más de 180 países. Algo negativo es que predominan los adolescentes y con ello las coherentes consecuencias del exceso de testosterona.

Otra página que ya está disponible para móvil es *Meetic*, una de las más populares entre la gente “seria” que realmente quiere encontrar pareja -o eso dice su publicidad-. En esta *app* se estilan los ‘flechazos’ –literalmente, se llaman así las solicitudes- y los billetes (las tarifas van desde 5,99 euros hasta 34 euros por semana). Por otra parte, también encontramos ofertas parecidas pero más baratas, concretamente gratuitas, como el caso de *MiuMeet* (la pega es que tiene poco arraigo en nuestro país) o el de *Fever* que, aunque se supone que es una aplicación para hacer planes, la gente intenta ligar en ella.

Pero sin duda, una de las aplicaciones más chocantes es *Singld out*. Se supone que si quieres encontrar el *apamor* de verdad ellos son de lo más fiable, ya que, te hacen un cuestionario psicológico exhaustivo e incluso te toman muestras de ADN –que como dicen ellos, “según algunos estudios, el ADN tiene pertinencia con el *feeling*”-.

La española *Caoba*, también tiene sus propias excentricidades. Eso sí, no tiene ni precio ni palabras porque, tal y como explica su página, “la gente se conoce por lo que hace en sus fotos y no ocupan largas parrafadas de tópicos en las descripciones”. Lo que sí que tiene *Caoba* es algo muy curioso, una sección que permite hacer regalos entre los usuarios sin necesidad de desvelar las direcciones ajenas -toda una *material app*-. *HowAboutWe*, en cambio, es mucho más romántica; onírica incluso. Su mecánica es proponer una cita especificando lugar y fecha

(por ejemplo, un paseo por la playa a lomos de un bello corcel el 17 de Abril) y aquel a quien le guste la propuesta deberá luchar por ir exponiendo los motivos del porqué.

Pero no todas las apps son tan dulces, también existen algunas subditas de tono como *I Just Made Love*. Si informas al mundo mediante las redes sociales de cuando viajas, comes o descomes, ¿por qué no de tus orgasmos? En *I Just Made Love* -de nombre engañoso, por cierto- informas de cómo han sido tus orgasmos y te enteras de cómo han sido los de otras personas. Dos conejos copulando es el logo y se trata de un mapamundi donde, según tu geolocalización, aparecerá el comentario que hagas de tu experiencia sexual en un sitio u otro. Además, se pueden dar todo tipo de detalles e incluso señalar en muñecos virtuales las posturas que se han llevado a cabo en tal histórica faena. Ejemplos: Córdoba (España): *It was super awesome*, Argel (Argelia): “parfait”, Ouarzazare (Marruecos): “Genial, follar en el desierto es magnífico, lo recomiendo”, Pergola (Italia): “labadabadu”, Gardenstown (Escocia): “Strip trivial pursuit... what a game”.

Finalmente, destacamos *Piropos* que aunque no es una aplicación de citas, indirectamente, también sirve para ligar. *Piropos* es una *app* que ofrece el listado de los halagos más exitosos (además los clasifica por categorías como “picantes” u “originales”, entre otros). Gracias a ella podrás navegar por la sabiduría de la colectividad y utilizar los mismos piropos originales que el resto de los *cibermortales*.

HUMBERT HUMBERT Y LOLITA EN VERSIÓN DIGITAL Y DE PAGO

Seeking arrangement, en cambio, no es una aplicación sino una agencia de internet de *Sugar dating* –encuentros entre maduros y adolescentes- pero tiene el mismo objetivo, las citas. No obstante, la política de la agencia es bastante turbia porque, al parecer, no hay límites establecidos entre “ligar” y servicios –pongámonos eufemistas- parecidos a la prostitución. Se trata de jóvenes que, “supuestamente”, se pagan los estudios con el dinero que reciben a cambio de tener relaciones sexuales con hombres mayores y adinerados. La aplicación usa este irrefutable argumento para defenderse: “No es prostitución porque se establece una relación. El hecho de que haya un intercambio de dinero no significa que sea prostitución”. Estamos ante el claro caso del asesino con pocas luces que a la pregunta de “¿cómo te llamas?” contesta “yo no he matado a nadie”.

El problema de todo esto es que, a veces, tanto las ofertadas como los demandantes, “se confunden de web” y van a parar aplicaciones que no fueron creadas con ese objetivo. En *AdoptaUnTío*, por ejemplo, un chico me confesó entre consternado y pensativo que le habían propuesto ser puto. Este chico se llama Juan David y no soporta que nombren ese Juan. Su descripción es esquemática pero tremendamente práctica: “Conspiranólico a la vez que escéptico, no soy un moderno, no me gusta el fútbol, agnóstico, fumo maría esporádicamente y

estoy empezando a aficionarme a la jardinería (y no, no cultivo maría). Un saludo. PD: estáis más guapas sin hacer morritos”.

[...]

-¿Cómo llevas lo del trabajo David a secas?

-Una mierda, ya no diseño, ahora hago MIERDAS como dar claves de acceso...

-Es la maldición de estos gremios más hippies... multitarea y prostitución –entre risas-.

-¡Hostia, me han ofrecido curro de prostituto!

-Lo que no saben es que las putas son las primeras en negarse a bajar el sueldo...

-¡Fue una de aquí!

-¿Qué dices?

-Sí, le denuncié el perfil y todo... ¿a ti también te ha pasado?

-¿Ah, que me lo dices en serio? Creía que estábamos haciendo metáforas... ¿jjjjQué dices!!!!?

-Pues eso, me proponían citas con "señoras solventes", 300 la hora.

HUMBERT HUMBERT Y LOLITA EN VERSIÓN DIGITAL Y GRATUITA

Pero no todos los servicios sexuales cuestan dinero. Hay mucha gente dispuesta a hacerlo gratis, de hecho existen diversas *apps* para precisamente eso; encuentros sexuales sin rodeos, sin conversación y sin disimulos. Directos al genital.

LocalSin, por ejemplo, reúne a personas con ganas de tener sexo inmediato, fácil y sencillo. *Pure* es otra aplicación que ofrece los mismos servicios pero al funcionar por invitación se dice que tiene un ambiente más íntimo. Pero para íntimo *Ashley Madison*, una *app* para casados/as pecadores/as donde se busca gente en las mismas circunstancias para vivir aventuras extramatrimoniales. Además, para los acaparadores, también hay ofertas más amplias. Os presento a *3nder*, la versión para tríos de *Tinder*.

Es por eso que, existiendo aplicaciones tan transparentes como estas, no acabo de entender por qué la gente sigue utilizando “las del *appmor*” para buscar sólo sexo. Kaldan, por ejemplo, quería tema conmigo. Lo conocí en *AdoptaUnTío*. No me dijo que me fuera a cobrar pero tampoco que me quisiera conocer. No sé cómo se llama pero sí que tiene 38 años, que tiene canas, que usa gafas de sol de aviador, que lleva camisa azul tejana y pantalón tejano y que es un tío moderno o eso quiere aparentar el pañuelo gris que lleva apretado alrededor del cuello. En su lista de la compra busca a “alguien interesante” y su descripción acaba con un misterioso “pero mejor conozcámonos y podrás tener una mejor imagen de mí”. Discutible.

-¡Hola Imagine, justo pillo tu mensaje antes de salir de la bañera! (No lo he dicho antes pero Imagine es mi nombre de perfil).

-Hola Kaldan, ¿antes de salir? Que temerario, la bañera no se lleva bien con los móviles...

-Lo tengo tan bien sujeto que me corta la circulación... y el móvil también –entre risas-. Por cierto, adoro a Marilyn pero siempre me gusta saber con quién hablo.

-Soy nueva en esto, antes tengo que confiar un poco en el sitio...

-¿Te gusta el sexo fácil?

Y las perdices se fueron volando; muy lejos, a contracorriente. Él empezó a subir el tono, yo me empecé a mosquear y acabó por mandarme a la cama –pero sin final feliz, fue más bien en plan castigo-. Segunda hipótesis de la investigación: sea cual sea la aplicación en la que estés, para tener éxito con los *ciberhombres* debes ser siempre graciosa y no tener nunca pudor (me han descartado ya varias veces por no hacer del “chat del tiempo” un chat caliente...). Aunque se supone que cada aplicación tiene sus necesidades, lo cierto es que todas acaban hibridándose.

NICHOS DE APPMOR

Por último, es interesante saber también que existen algunas *apps* destinadas a nichos concretos de mercado. Es decir, aplicaciones creadas para un público con necesidades o deseos específicos y parecidos.

Aquí podemos mencionar a *Wibbi*, que ofrece un servicio parecido a *Tinder* –y a todas- pero que sólo es para el local en el que estés (éste previamente se escoge según tus gustos y, como dice la página “tu estilo”). Esta aplicación cuenta con unos asombrosos textos predeterminados tales como: “¿Te apetece una copa?, ¿chupito o qué? o ¿nos vamos ya?”. (El hecho de que sea un proyecto de Alonso Aznar ni lo nombro; no es relevante). En este apartado también cabe destacar a *Bumble* que es exactamente igual que *Tinder* pero “mandando las mujeres”, a *High There*, que es exactamente igual que *Tinder* pero específico para fumadores de marihuana habituales y a *Willow* una *app* que se basa en la conversación; una *app* donde las fotos no son el elemento principal sino que son una optativa.

Finalmente, cabe destacar que la búsqueda de pareja según la orientación sexual también puede personalizarse. *Grindr*, por ejemplo, con más de 6,5 millones de usuarios y disponible en más de 190 países, es por excelencia la más usada entre los *gays*. (Y *Brenda*, lo mismo para las lesbianas). No obstante, la homosexualidad y el geolocalizador no son buenas combinaciones en países con leyes... mentalmente atrasadas. Por ejemplo, según un artículo de *La Vanguardia*, en el verano de 2014 Egipto detuvo a hombres homosexuales gracias a la información que ofrecen los geolocalizadores de estas *apps*.

ONANISMO

Y para acabar con las nociones básicas de las aplicaciones para ligar, finalmente, presentaros este descubrimiento de la parte más *freak* del *ciberespacio*, con todos ustedes, les presento a *Invisible Girlfriend* y a la recién estrenada *Invisible Boyfriend*, dos aplicaciones que simulan ser una pareja real. La utilidad, según los creadores, además de darle celos a tu pareja de verdad y

reavivar así la relación, es para hacer creer que tienes pareja cuando no es así. La aplicación cuesta 24,99 dólares mensuales e incluye 100 mensajes de texto, 10 mensajes de voz y una postal escrita a mano por el fantasma en cuestión.

Yo hago bromas con todo esto pero, lo cierto es que, en términos económicos y a escala mundial, según un artículo de *El País* el sector de citas *online* mueve alrededor de 1.500 millones de euros anuales y en España genera unos 40 millones cada año y... esos son muchos fantasmas.

CAPÍTULO 5



LOS CHICOS DE ORO

Pretendientes treintañeros, cuarentones, lo que sea, no me había escandalizado pero, al descubrir que los de “pasado el medio siglo” también solicitaban mi compañía, tuve que plantearme varias cosas. En primer lugar, el porqué. Estos hombres me estaban intentando cortejar vía aplicación cuando, en un bar tomando un café, no creo que se me hubieran acercado. La diferencia de edad que saltaría a la vista, el qué dirán... demasiados factores de la realidad se habrían interpuesto entre nosotros. Pero en la web, en cambio, sí que querían algo con una chica treinta años menor que ellos... ¿es que aquí se vuelve lícito?

Siendo realistas, la verdad es que esto no sólo pasa con ellos, esto se puede extrapolar a absolutamente todos los *ciberpretendientes*. En un bar puede que ninguno hubiera tenido la valentía de presentarse y hablar cara a cara, así que, no es cuestión de marginar a la gente mayor. Además, supongo que sólo buscarán conversación -o lo que es lo mismo en este caso, “compañía”-. Será cuestión de probar y ver cómo se portan “los chicos de oro”.

GORRIÓN

El paso del tiempo no le había castigado el físico, lo cierto es que por la foto parecía incluso atractivo. Estaba bronceado y llevaba puesta una camisa blanca al más puro estilo ibicenco. Del cuello le colgaba muy descuidadamente un pañuelo de estampado florar. Las manos casi ni se le veían de la cantidad de pulseras y anillos que lucían. Las canas de media melena eran la cumbre de su *look*, parecía todo un bohemio. Además, la originalidad de su descripción era cautivadora; decía así: “A un primer examen se constata: sujeto de sexo masculino, 1,80 cm x 70 kg de peso. Aburrimiento bajo, pasión más de la norma. Alergia blanda a los cacahuetes; más intensa a las tontas, a las 40añeras que todavía van de *rockeras* para sentirse jóvenes.

Esta página no es *Harrod's*, más bien *Le Cirque du Soleil*. Muchas veces SIN *Soleil*. (Y como un coño lo tienen todas, tanto vale que sepáis usarlo de manera aceptable)".

Punto y aparte para recapacitar. Sí, con las líneas finales llega al incuestionable puesto de ser un perfecto impresentable, obsceno, machista, arrogante y prepotente pero... ¡joder es una forma muy original de presentarse! Las mujeres buscan "príncipes no del todo azules" y los hombres "mujeres aventu-sinceras" así que, cuando te encuentras algo fuera de los tópicos de verdad que se agradece... Además, este hombre se llama igual que Serrat... Sin duda merecía una oportunidad para mi amistad (para mi mano puede que ya fuera demasiado tarde, aunque... ¿cuál es la edad para el *appmor*?). Gran dilema el hecho de trazar los límites entre la libertad sexual y la pedofilia.

Haremos como con el amor, mientras haya química, todo vale -hablando desde la utópica situación en la que los seres humanos no son superficiales, todo depende de ella-. Una personalidad que conecte hasta con el más difícil de tus "yos" es suficiente como para crear una atracción capaz de no romperse por un escaparate "feo" o "viejo"... Si hay química, la barriga, la calvicie, el poco pecho, las arrugas o unos treinta años de más, sería algo totalmente secundario. Es por eso que, si les doy una oportunidad a hombres que tienen 50 *sombras de Grey* en el *top five* cultural, ¿por qué no a un hombre de 50 años? Por lo menos con éste último sí que podría tener amistad...

-Quizá te extrañe que alguien de mi edad te mande un hechizo pero es que tu foto es impactante y... ¡me gusta! (mira, como si estuviéramos en Facebook –entre risas-).

-Sí, me ha extrañado. La foto es muy bonita, sí...

-Bueno, aunque sólo fuese para tomar algo... Si eres tan interesante y hermosa como en la foto, a pesar de la diferencia de edad, no me importaría estar contigo –entre risas-.

-¿Qué salgo muy hermosa en la foto?

-Sí, me pareces de una belleza sin igual, me gusta (+1) –entre risas-.

-¿Es una broma?

-No, de verdad. Ojalá me tiraras a mí ese besito de la foto –entre risas-.

-Lo podría hacer... No buscas nada formal por lo que veo, ¿no?

-Hombre, una relación sería contigo no, mis hijos tienen más años que tú –entre risas-.

-Ah, ¿que sí que la buscas?

-Se supone pero, es que te pones esa foto y... te busco a ti –entre risas-. Apúntate mi teléfono y dame el tuyo. También tengo Facebook de ese –entre risas-. Tenemos que vernos (tú ya me entiendes –entre risas-).

-Entonces en mí sólo buscas un gorrión para volar un tiempo, ¿no?

-¿Gorrión?

-Perdona, al llamarte Joan Manuel me viene Serrat todo el rato a la cabeza...

-Bueno, yo también soy muy guapo –entre risas-.

-Sí, porque al fin y al cabo eso es lo que importa, ¿verdad?

-Bueno... un hombre de mi edad también sabe hacer muchas cosas (ya me entiendes –entre risas-).

-Totalmente...

-¿Entonces qué, qué me dices?
-¿Sobre lo de echar una canita al aire? (No te lo tomes como algo literal...)
-Creía que íbamos a ser buenos amigos ... Nací demasiado pronto -entre risas-. ¿Te veré?
-Por supuesto, quedamos mañana en Hollywood, pregunta por la señorita Monroe...

Buenas noticias. Todavía no he encontrado el *apppor* pero, por fin, no he sido abandonada. Esta vez le he dejado yo –que por mucho que digan por ahí, no es lo mismo-. En fin, he aquí la gran cosecha que tuve que dejarse echar a perder...-más-. Digamos que, valga la redundancia –y la contradicción-, fui a dar con un madurito muy inmaduro. Lo pillé verde en muchos sentidos. Que cada cual haga su juicio pero para mí fue un completo superficial y esto, después de la oda que he hecho anteriormente a la calvicie y a las barrigas, no pude permitirlo. (Además ha dejado bien claro que era un terrible cateto – ¡¿cómo un hombre de su edad no reconoce a Marilyn Monroe?!-). Con esta muestra ya no quise el botón. El paso del tiempo le había castigado la razón, tenía los 58 años mentalmente muy mal llevados. No me gusta, (-1).

HOLA PERO

Paolo, dentro de un paisaje paradisíaco, luce en la foto su pelo gris, sus gafas pequeñas y redondas a lo *John Lennon* y sus 64 años. Paolo también “hechiza” a veinteañeras pero a él, a diferencia de Joan Manuel, no le gustó nada mi foto de perfil.

-Hola pero me gustan los perfiles con fotos auténticas.
-Nunca había visto un hola con un pero. Hola Paolo.
-Pues sí querida, hay un pero y es algo muy importante para mí.
-Entonces, ¿por qué me has hechizado, te gustó mi perfil?
-Ni lo había leído... Pues porque no me fijaría en que no era una foto real.
-Es una foto real.
-Sí pero no es tuya... Mira no estoy para jueguecitos...
-¿No?, ¿y qué querías hacer conmigo si hubiera tenido una foto real, hablar de cosas serias, formar una familia...?
-Nada, seguramente seas fea. Saludos.

Y bloqueó la conversación. Yo, por si acaso aún lo podía recibir, le insulté tanto como pude. En fin, por lo visto Heidi por aquí no podría ir enseñando las bragas, al parecer todos los abuelos no tienen tanto temple como el suyo... A modo de otra hipótesis, podemos concluir que la web parece un lugar seguro para tirar la piedra y esconder la mano. (Pero no todo es negativo, con esta experiencia podemos también refutar lo de las mentiras en la web. En casi todas las webs y aplicaciones de *online dating* tener foto es obligatorio. Es decir, que si un hombre quiere mentir con su edad no será nada fácil porque, como a me ha pasado, el hecho de no tener foto significa no tener credibilidad. Así que, tranquilos, aquí los pedófilos o le rezan a la química o a jugar a la petanca, jugar a las mentiras es prácticamente imposible).

CAPÍTULO 6



SEGUNDA BASE ¿LA REALIDAD?

Llevo un tiempo trastocada. Quedo para hablar con pantallas y me arreglo por si acaso. Me quito la pinza del pelo -por respeto supongo- al entrar en la web y me pongo los pijamas de cuando tengo visita. Además, cada vez que veo algo que me recuerda a algún *ciberpretendiente* me da un vuelco el corazón. Por ejemplo, cosas tan tontas como que cuando veo un Opel Astra rojo por mi barrio, un hombre con canas y pañuelo de flores o un calvo que viste mal me dan fuertes taquicardias. Hace poco un hombre no me quitaba el ojo de encima en el metro. Casi me pongo a hiperventilar creyendo que era uno de ellos, de los “míos”. Entré disimuladamente en la *app* para ver si ese ser del metro y el de mi móvil se correspondían. Nada, era un juego sucio al que mi mente me estaba sometiendo, me cruzaba lo digital con lo “analógico”, me cruzaba la “fantasía” con la realidad.

Unas páginas atrás decía que el motivo de este trabajo era descubrir si las aplicaciones para ligar servían para conectar a desconocidos en el mundo real o si, por el contrario, sólo los conectaban para navegar eternamente por la red. Es por eso que, sin querer forzar yo misma la situación, espere a que algún pretendiente me dijera algo de quedar, algo de una cita. El primero de mis galanes que lo hizo –de menos de 60- fue Biónico. Treinta años, barbudo, tatuador y muy tatuado y buena presencia –como eufemismo de que era objetivamente guapo-.

Biónico tenía una foto curiosa, estaba de espaldas pero giraba el cuello para poder mirar a la cámara. Unas zapatillas de estar por casa negras le cubrían los pies y un slip ajustado gris el cuerpo. Todo lo demás era tinta y un delantal naranja que permitía deducir que estaba cocinando. La verdad es que entre todos los hechizos que yo tenía había miles de primeros planos de sonrisas y planos medios de sonrisas con torsos pero ninguno iba en delantal –ni en slips-. Ambos llamaban mucho la atención, la verdad. (Al final resultará que las tecinas de marketing, a diferencia de lo que decía Sergi el publicista, sí que serán efectivas...)

El caso es que sólo por la originalidad de su foto empecé a cogerle intriga y guiada por la inspiración divina busqué su nombre en *google*. Supongo que quería averiguar si “biónico” era algo interesante, algo *freak* o algo, en general. Mi sorpresa fue grande. Muy –muy, muy, muy-grande. Me sentí como en el *Show de Truman*. Tras recapacitar un poco en la imposibilidad de este hecho, seguí leyendo y tapé la cámara del portátil con un post-it por si acaso. *Google* decía lo siguiente:

*“La **biónica** es la aplicación de soluciones biológicas a la técnica de los sistemas de arquitectura, diseño, ingeniería y tecnología moderna. Etimológicamente, la palabra viene del griego "bios"; que significa vida y el sufijo "-ico" que significa "relativo a".*

Asimismo, existe la ingeniería biónica que abarca varias disciplinas con el objetivo de concatenar (hacer trabajar juntos) sistemas biológicos y electrónicos, por ejemplo para crear prótesis activadas por los nervios, robots controlados por una señal biológica o también crear modelos artificiales de cosas que solo existen en la naturaleza, por ejemplo la visión artificial y la inteligencia artificial también llamada cibernética.

Se podría decir, la biónica es aquella rama de la cibernética que trata de simular el comportamiento de los seres vivos haciéndolos mejores en casi todas las ramas por medio de instrumentos mecánicos.

Los seres vivos son máquinas complejas, dotadas de una gran variedad de instrumentos de medición, de análisis, de recepción de estímulos y de reacción y respuesta, esto es gracias a los cinco sentidos que hemos desarrollado. Crear máquinas que se comporten como cerebros humanos, capacitadas para observar un comportamiento inteligente y aprender de él, es parte del campo de la investigación de la robótica y la inteligencia artificial (IA). Dentro de ese comportamiento inteligente se encuentran tanto las actividades relacionadas con el raciocinio, es decir, estrategia y planeamiento, como con la percepción y reconocimiento de imágenes, colores, sonidos, etc.”.

No sólo los pelos, todo mi cuerpo se convirtió en una escarpia. Obviamente le acepté –y contra todo pronóstico la foto no tuvo nada que ver en esta decisión-. Empezamos hablando de una forma soberanamente aburrida, como los principios requieren, pero a diferencia de los demás, él no se reía nunca. Le iba bien el nombre... Aun así, me cayó genial. Teníamos conversaciones intensas. Un día, tras ausentarme por la página durante tres, le contesté tan normal a la última pregunta sin tener en cuenta el tiempo transcurrido. (En la web no sólo el espacio es relativo, el tiempo también lo es...). Pero él no lo entendía así, supongo, porque estaba borde, enfadado, raro... como dolido. De repente empezó a ponerse... posesivo, sí posesivo, por irónico que parezca.

La verdad es que llegó a asustarme. La intensidad de las conversaciones, por eso, no bajó y ese quizá fue precisamente el problema, que esto se convirtió en algo negativo.

[...]

-¿Qué tal va la semana Celia?

Tres días después:

-Uff, como ves muy liada, ¡perdona!

-Celia, ¿Serías capaz de poder explicarme esta situación como sería en la vida real?

-¿Cómo?

-En la vida real yo te habría conocido en algún sitio y habríamos empezado a hablar. Cuanto más hablemos, más nos conoceremos, es lo mismo, no porque nos hayamos conocido aquí cambia nada... Dos personas pueden coincidir muchas veces pero tarde o temprano para conocerse deberán conversar, ¿no crees...?

-Em... sí.

-Pues si el 26 te pregunto algo tan sencillo como "¿Cómo va la semana?" y estamos a 29, acabándola, y aún no tengo respuestas....¿Cómo quieres que nos conozcamos o que hablemos rollo conversación?

-Perdona, he estado liada... sabes que nunca tardo tanto en meterme...

-Aquí no hablamos, no conversamos.... intercambiamos tres o cuatro frases, y entonces, desaparecemos... yo quiero más. ¿Qué horario tienes y dónde vives?

-¡Joder, coge todo mi dinero, no quiero problemas! –entre risas-

-¿Hola? Ahora haciendo bromitas... no me lo puedo creer. ¿Tan en serio te tomas esto?

-Perdona pero... ¿qué es "esto"? A penas te conozco y sinceramente me estás dando incluso miedo con estas repentinas prisas y broncas matrimoniales.

-¿Broncas matrimoniales? Yo flipo contigo... no te tomas nada en serio.

Apunté su móvil pero jamás le llegué a hablar. Su foto poco tenía que ver con la del delantal de *AdoptaUnTío*. Era un primer plano de su barbuda cara con un objeto al lado del mismo tamaño, concretamente un pene. Tras esta conversación y esta visión vi cómo, lentamente, nuestro café se diluía. Si quedaba con él corría el riesgo de casarme –con un gay además- y una boda no entraba en mis planes. Es increíble cómo, tras unas cuantas conversaciones, se había intentado apropiarse de mí... Yo me había hecho a la idea de que quedaríamos, había visitado -e incluso memorizado- su perfil para tener frescos sus gustos y la parte de su persona que yo conocía... Pero nada, me quedé sin cita, sin nervios y casi sin cordura. ("Pedirme explicaciones... a mí... éste... ¿pero quién es él?... a mí... éste... vaya un enfermo... un pene..." –me repetí hasta la paranoia-).

VENTAJAS DEL CIBERAPPMOR

Me costó recuperarme. Aunque tenía muchos otros pretendientes –ventajas del *ciberappmor*- estaba segura de que eran mucho menos... intensos. Pero entonces llegó Albert... recuperada. Albert era uno de los chicos más jóvenes que "tenía" y, por consiguiente, más acordes a mí

-¿Cómo ha ido por aquí Celia?

-Por aquí todo igual, ¡me muero por ir yo también a Madrid!

-Y yo por besar tus labios. Perdón, que me vengo arriba por la ilusión de hablar contigo.

-¡Y olé! –entre risas-. ¡Parece que hayas ido un poco más al sur con tanto arte!

-Tengo menos de andaluz que el tobillo de un saltamontes. Oye, ¿no crees que deberíamos pasar a segunda base? Qui’cir, hablar por guassá, y esas cosas mi arma...

-Joder, pues sí que va despacio el cortejo, yo creía que la segunda base sería tomar un café...

-Vale, empótrame contra la nevera.

-¿Tan feliz te hace?

-Sí, ninguna chica me había dicho de quedar en el tiempo que llevo aquí... Ven a mis brazos.

- No tienes, eres un portátil. Además, técnicamente no te he propuesto nada aún...

-Pues te lo propongo yo (sigo esperando a que llegue tu número para salir de esta web).

-¡Pero si no se necesita amigo, la vida real está ahí fuera, no dentro de otra pantalla!

-Vaaaaaaaaaaale... será todo un misterio tu imagen pues.

-Iré a cambio radical antes de verte –entre risas- liposucción, depilación, rinoplastia...

-¡Encima te haré un bien! Cada vez tengo más ganas de verla señorita entrecejo...

-Eres todo un hombre -aunque esto pocas veces lo digo como cumplido, tú tómatelo como tal-.

- Que tengas tu propio campo gravitatorio no quita que seas una persona –entre risas-.

-Soy demasiado pequeña para eso –entre risas- mido 1’65... llámame punto.

-Seré tu “i”, mido 1,90 para compensarlo. Volviendo y cerrando el tema; entiendo tu privacidad, y más en una web de esta calaña... ¿Follamos ya?

-¡JAJJAJAJAJAJAJAJAJA! Me iba a tomar en serio tu recopilación final... ¡Que vien hamigo!

-¿Berdad hamija? No, en serio, dame tu número y hablamos PARA QUEDAR. Este sábado mismo si quieres, pero necesito el número para fiarme de ti Celia...

-Joder... vale, te entiendo... toma 6-y ocho número más que no interesan al lector-

-¿Celia?

-¡Tienes coleta!

-¡Y tú cara! Sí, la foto de adopta es bastante antigua...

-¡Qué gracia, pareces otro!

-¡Pero si sólo se me ve la espalda!

-¡Y la coleta!

-¿La odias, no?

-Que va, es interesante... ¡podría ser peor! (Me refería a lo del pene de Biónico que, en comparación tener coleta era una bendición del señor...)

-Me lo tomaré como un cumplido... Creía que sería una barrera entre lo nuestro... ¿He dicho lo nuestro?
¡Ups perdón, no quiero resultar obsesivÁMAME!!!
-Me matas -entre risas- tan ingenioso, tan SUTIL... ¿entonces quedamos el sábado?
-Sí, ¿sobre las 7 va bien?
-Genial. Ahora falta coincidir en el espacio.
-Eso es indiscutible, todo el mundo se cita en el fnac.
-Vale pero entonces sé puntual que hay mucha competencia por ahí de a ver a quien recogen antes...
-Seré el primero.
-Perfecto.

Y voilà, ya estábamos inmersos en la segunda fase –aunque no me quedó claro cuál era, si la cita en potencia o el whatsapp-.

CAPÍTULO 7



PRIMERA CITA

DESCONOCIDOS EN EL FNAC

Eran las siete y cinco, mi tren decidió retrasarse. Esquivando a los interminables transeúntes de plaza Cataluña era difícil correr pero lo intenté. Entonces, me planté en un punto del café *Zurich*, no quería estar ni muy lejos ni muy cerca y empecé a girar sobre mi propio eje haciendo una panorámica con los ojos. Nada. Miré al suelo y disimulé, me camuflé entre las ochocientas personas que estaban esperando a alguien en aquel punto sin parecer desesperadas. Yo era una más -o eso quería hacerles creer-. Pero no, si llegas tarde a una cita con alguien con el que tienes confianza no vas corriendo. Además, yo miraba en cada escaparate si mis labios seguían tan rojos como los había dejado hacía dos minutos... Definitivamente se me notaba, yo tenía una cita “especial” (al ser con un desconocido lo tenía crudo para reconocerle).

Decidí volverlo a intentar y dejarme ya de tanto pintalabios. Hice otra panorámica, esta vez a la inversa. Nada. ¡Espera! Retrocedo un poco la mirada, un poco más, ¡allí! ¿Allí? Había un chico apoyado en la pared que... “que parecía él” pero una ya no sabe... Dudé unos instantes. Lo gracioso fue que dudaba mientras le miraba fijamente a sus lejanos ojos con cara de absoluta concentración. De repente, el chico de la pared desprendió su espalda de su punto de apoyo y empezó a andar. ¿Venía hacia mí? ¡Venía hacia mí! Tenía que ser él –o quizá es otro desconocido que no viene al caso que se había dado por aludido-. Yo por si acaso le sonreí. Intentaré recordar cómo fue.

-¡Hola!

-¿Albert?-dije sonriendo.

-Está claro que sí -soltó imitando forzosamente la sonrisa de presentador perfecto.

-Joder, creía que ibas a decir “¿Celia?” así como en las pelis... -contesté con cara de pena.

-Estás fatal... oye, ¿dónde está la rosa de la solapa y el entrecejo?-apuntó él muy serio.

-Te dije que me arreglaría... la rosa se me habrá caído –dije aguantándome la carcajada.

-Pues lo has conseguido... -afirmó con media sonrisa.

-¡Es mi primera cita Albert! –grité de repente con los ojos enormemente abiertos.
 -¿Qué dices ahora?-contestó con cara de susto.
 -De adopta joder, no te asustes –le aclaré poniendo la mano en forma de “stop”.
 -¡Ah, yo qué sé! Con tanto secretismo creía que eras una monja infiltrada... -dijo riéndose.
 -Sí –contesté- he estado en un convento hasta ahora, por eso necesito conocer gente...
 -Ah, ¿estabas fuera? ¿Hacías el pederasmus?-dijo muy serio.
 -Sí, exacto, muchas hermanas, poca diversión -dije riendo a carcajadas.

No habíamos caminado ni cien metros y ya estábamos llorando de la risa. Andamos en busca de alguna terraza para tomar algo pero no había suerte. Íbamos improvisando sobre la marcha el tema de conversación y la verdad es que no se nos daba nada mal. Era todo muy natural. Yo creo que incluso fue bueno andar tanto porque así, entre la muchedumbre, no podíamos tomarnos nada en serio. Bajamos por las Ramblas, giramos hacia el *Portal de l'Àngel*, bajamos a la *Plaça del Pi*, dimos una vuelta por algunas callejuelas, luego fuimos a parar a *Vía Laietana* y, por último, nos metimos hacia el *Born*. Mientras hablamos del cristianismo, de la violencia del nuevo testamento, de su coleta, de mi foto de *Marilyn*, de las falsas expectativas, del apartado de “mis confesiones” de *AdoptaUnTío*, de la masificación de Barcelona, del tabaquismo, de *John Lennon*, del independentismo, de las distopías de la literatura, de los precios inflados de las cañas, de Madrid y, finalmente, de la utopía de los catalanes, las tapas gratis. Fue entonces justo cuando encontramos una terraza con una mesa libre. Ya teníamos un bar para hablar.

-Tres euros la caña –dijo leyendo la carta mientras lentamente se iba sentando.
 -This is el Born hamigo... -le contesté mientras colgaba la chaqueta en el respaldo de la silla.
 -Ya... ¿empezamos la rueda de prensa? –dijo frotándose las manos.
 -¿Perdona? –contesté mientras levantaba una ceja.
 -Sí, mujer, ahora es cuando hablamos de la parte seria de las cosas...
 -¿En plan...?
 -En plan a qué te dedicas, por qué estás en adopta... -dijo enumerando con los dedos.
 -Vale. Empieza –le reté sin inmutarme.
 -¿Cuánto tiempo tenemos? –dijo mientras buscaba exageradamente la hora por la mesa.
 -Suficiente –volví a desafiarme sin inmutarme.
 -Vale, estoy en adopta por un amigo...
 -¿Qué? –exploté en carcajadas- ¿un amigo, no? No se puede ser más tópico-mentiroso...
 -¡Qué sí! –dijo bromeando con la mirada- lo acababa de dejar con la novia y se hizo una cuenta para follar. Después me convenció a mí para darme de alta... Mis amigos –dijo en un intento de cara triste- creen que trabajo demasiado y que de otra manera no conoceré a nadie...
 -Sí, por eso estoy yo aquí –contesté intentando mantener los nervios que me provocan las mentiras-, creo que es una herramienta muy útil para conocer gente.
 -Sí, bueno... -dijo sonriendo- pero tampoco es que haya mucha gente que merezca la pena... casi todas con las que hablo son en plan “hola, hola, ¿qué tal?, bien ¿y tú?, bien, me alegro, y yo”. Como mucho alguna me dice “jiji” después.
 -Lamentable... el “jiji” me refiero –contesté sonriendo.
 -¡Todo en general! –gritó representando el apocalipsis con los ojos.

-¿Entonces por qué sigues en adopta?

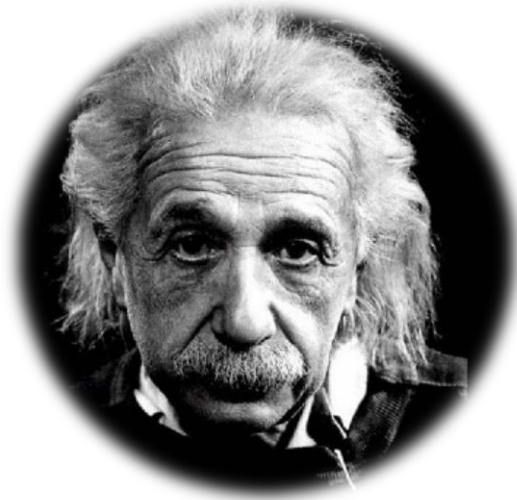
-Porque, como la hermana Celia, tengo fe en nuestro señor y confío en encontrar a alguna buena chica con buena conversación que quiera tomar algo conmigo –contestó.

Antes de verle estaba muy nerviosa. Tenía en mente todos los aspectos que, según el programa *Cites* de TV3, eran motivo de tirar por la borda un primer encuentro. Entre otros, hablar demasiado de ti mismo, hablar mal del ex, precipitarse haciendo planes de futuro o avisar todo el rato de que esa noche no os acostareis. Me lo tatué con fuego en el cerebro. Pero al rato de verle, poco a poco, me fui relajando y desengañando. Había dado con un chico decente y eso ya no tenía remedio.

Por mucho que me esforzara, por su boca no saldría ningún comentario propio de un paleta o de un salido -o de un paleta salido-. Albert tenía 25 años, dos masters, una mente muy por encima de la media, modales y un gran sentido del humor. Además, su meta en esta página era alcanzar la realidad con alguien... Me rompió todos los esquemas (y lo que es más importante, los prejuicios). Definitivamente, era un gran partido –como diría mi abuela-. En fin, yo que creía que sólo aguantaría una horita, dejé que se fuera oscureciendo el día con él. (Y se me hizo corto).

Fue curioso que un desconocido de *AdoptaUnTío* me hiciera pasar unas horas tan increíbles. Fue y es extraño. Me destruyó todas las hipótesis y encima me proporcionó compañía real, algo que, desde que empecé el reportaje, no había tenido -por mucho que tuviera miles de conversaciones-. (Tanto al hacer de *ciberlique* como al hacer de escritora, he estado sola ante una pantalla con supuestos fines sentimentales).

EPÍLOGO



AMOR VS. APPMOR **CARIÑO, COMPAÑÍA Y SEXO**

No podemos decir que haya cambiado, el amor sigue siendo el mismo. Lo que ha ido variando con los años es la forma de encontrarlo —o de buscarlo mejor dicho— pero, lo cierto es que, se siguen aspirando a las mismas cosas: cariño, compañía y sexo.

La tecnología, a medida que va evolucionando, sólo cambia el modo de hacer algunas cosas. por ejemplo, en el caso de la televisión, cuando sólo existía la lineal, el usuario no controlaba nada excepto el canal y el volumen. En ella había una oferta continua, programas que no gustaban y tantos anuncios que hacían envejecer. Este era el precio que se tenía que pagar para ver aquello que, dentro de una parrilla estática de programación, te llamaba la atención. Ofrecía todo o nada; cariño, compañía y sexo o una pantalla en negro. Ahora en cambio, moderna como los tiempos, la televisión se ha convertido en un menú. He aquí la llamada televisión asincrónica donde la programación es a la carta y lo que nos ofrece es algo que nosotros previamente hemos escogido. Un programa que nos dé cariño lunes y martes, otro que nos haga compañía miércoles y jueves y otro que nos aporte sexo el viernes.

La televisión, en definitiva, es la misma de siempre sólo que ahora tiene la opción de ser personalizada, un paralelismo perfecto, por extraño que resulte, para entender lo que hemos hecho con el amor al convertirlo en *appmor*. También el amor puede ahora personalizarse, especializarse y segmentarse. Hacemos una búsqueda de nuestras necesidades —y éstas son cambiantes—. Es decir, que el término es el mismo pero su modo de utilización ahora tiene más posibilidades. (La creencia extendida entre la sociedad de hoy en día, por tanto, es el hecho de “no conformarse con una persona lineal” y escogerla “a la carta” según las necesidades del momento.

RELACIÓN ARIA

Quizá suene poco romántico, futurista e incluso distópico pero es el presente. La tecnología se encarga de escoger el color de ojos y de pelo, de determinar las cualidades físicas y psíquicas, y de intentar crear superhombres -y supermujeres si me permite Nietzsche- totalmente compatibles. Al principio del trabajo comparaba este presente, el nuestro, con el futuro de *Gattaca* pero.... quizá haya sido exagerado. “La selección artificial” de Hitler es más representativa. Ni espontaneidad, ni locuras, ni romanticismo, ahora ligamos de un modo totalmente racional y matamos a la incertidumbre, esa a quien Oscar Wilde le dedicó esto: “Hablan mucho de la Belleza de la certidumbre como si ignorasen la belleza sutil de la duda. Creer es muy monótono; la duda es apasionante”.

Pero no, ahora se buscan relaciones arias, parejas potencialmente perfectas. Que tenga tus mismos gustos y que encaje contigo; gente como tú, en definitiva.

FEOS Y VURROS

El método, las fotos y las conversaciones. Las fotos, como hemos visto, son de vital importancia. No me atrevo a dar un porcentaje -90%- pero seguro que es muy alto... Además, no basta con que sean buenas, deben ser espectaculares -incluso las del más feo-. El marketing en este sector es crucial. La otra vertiente del cortejo *online* es la conversación. Cuanto más fluida sea y menos erratas tenga, mejor. (Cara a cara da igual que no sepas cuál de éstas es la correcta “burro/vurro” pero, cuando se liga mediante palabras escritas, la ortografía se convierte en algo de suma importancia). Por último, tampoco llegarán lejos los que no saben salir de la típica conversación de iniciación en la que los sujetos se saludan y se alegran mutuamente por el buen estado del otro –aunque lo hagan sin faltas y con una buena foto-.

Pero la meta del amor y del *appmor* sigue siendo exactamente la misma; la cita. Para cualquiera de las necesidades que tengamos, el propósito es tener una cita. La conquista debe ser toda una hazaña –término exagerado- y tiene que acabar uniendo a los *cibertórtolos* en el mundo real. Sólo allí, viéndose las caras, debería suceder la culminación de la conquista. (Algunos se decantarán por el viejo método de hacer un gran alarde de caballerosidad, otros por abrirán todo su plumaje y otros, por suerte o por desgracia, serán ellos mismos pero, el objetivo es que, se haga lo que se haga, sea pisando la realidad). La compatibilidad, por mucho que la dictamine un ordenador, no será suficiente sin un cara a cara que determine si eso tan abstracto que se llama *feeling* o química ha tenido lugar. Como Paul Eastwick, investigador de los mecanismos psicológicos del amor romántico de la Universidad de Texas (EEUU) explica en *El Confidencial*, todas las similitudes y coincidencias entre los pretendientes en potencia son bastante secundarias: “Las páginas de citas *online* miden la similitud antes incluso de que la pareja se haya conocido. No hay ninguna evidencia que este proceso pueda predecir una buena relación”.

EL PURGATORIO

Y llegamos al punto más polémico. La problemática del *appmor* no reside en la “búsqueda de necesidades segmentada” –o cariño o compañía o sexo- no, la problemática está en el purgatorio, ese sitio incierto donde van a parar las personas que, ni van al cielo de las citas, ni van al infierno de los resignados solteros 1.0. Hay personas que están en la red, en páginas o *apps* para ligar y... fin. Ahí es donde quieren perpetuarse, este es el objetivo, permanecer ahí. Hablar durante horas, días, meses e incluso años por la pantalla sin mayor pretensión que esa. Por absurdo que parezca, “haberlos, haylos”. (Ejemplificaré con mi experiencia, para variar).

Durante mi estancia en *AdoptaUnTío*, -tiempo en el que me dedicaba a hablar simultáneamente con 50 hombres, cosa que como dijo David Foster Wallace, fue “algo supuestamente divertido que nunca volveré a hacer”-, encontré a varios chicos que desde Madrid, Salamanca y Murcia solicitaban mi conversación. Cuando les comenté que era de Barcelona no cambió nada. Creí que sería entonces cuando dirían que la distancia era relativa para ellos -y el precio de los billetes de tren-, pero no. La respuesta era algo así como: “qué más da de dónde seas si sólo quiero hablar”.

Yo, por si acaso, les intenté hacer ver lo complicados que eran los planes de futuro allá donde reina la distancia, les tracé complejos planos mentales con X en nuestras respectivas ciudades, les expliqué la importancia de la coincidencia espacio- temporal, les hice una demostración *online* de la teoría de la relatividad... pero nada. Ellos sólo querían hablar, la distancia no era el problema porque, precisamente, el problema eran ellos. Seres digitales que usan las pantallas y la tecnología como finalidad y no como un medio. Eso, personalmente, creo que es lo más criticable de todo este mundo del *online dating*.

Pero tranquilos, contra todo pronóstico estas criaturas han sido un porcentaje muy bajo, así que, mientras la cita siga siendo la cumbre de nuestras expectativas digital-amorosas, el mundo –o mejor dicho la especie humana- no estará en peligro de extinción, en todo caso, algunos sólo sufrirán riesgo de exclusión.